



15 de Octubre 1915

Año V.—Núm. 108

SUMARIO

¿Pasó, para no volver, la época visigoda?, por G. de Gisbert.—Hojeando revistas: Breve historia de las armas de fuego.—Escuela de Tiro.—Nuestros cazadores: D. Enrique Casans.—Un caso.—Un pez desconocido.—El testamento de un cazador.—Las grandes cacerías: En Robledo de Chavela. En El Pardo.—Las Sociedades de provincias.—Una imprudencia.—Servicios de la Guardia civil.—Noticias.—Bibliografía: Mapa ilustrado del teatro de la guerra europea.—Biblioteca de caza y pesca.

(No se devuelven los originales.)

¿Pasó, para no volver, la época visigoda?

Mucho corre la imaginación de «El Hombre de las Cavernas» para afirmar que «pasó, para no volver, la época visigoda», y, por si acaso, le recomiendo que no se dedique á cazar animales dañinos con escopeta en monte libre en tiempo de veda, porque la Guardia civil seguramente se la quitará.

La incongruencia torpe del Reglamento rige, si es posible, con más vigor que antes, por la razón de que la prensa se ha ocupado de ella, y á esta misma prensa se debe el error en que aparentemente se hallan «El Hombre de las Cavernas» y otros que se han interesado por la cuestión suscitada con motivo de la cacería regia de osos en Santander.

La mayor parte de la prensa omitió el importantísimo detalle de que la cacería regia se verificó en el «Vedado de Caza de Saja», y allí, como en todos los vedados, se caza con escopeta durante todo el año sin infringir la Ley ni su Reglamento.

Hay otro punto más interesante para mí que el que sea libre cazar animales dañi-

nos con escopeta en monte libre en tiempo de veda, porque creo que esto debe prohibirse terminantemente, porque el 99 por 100 de los que salen con escopeta no respetan nada; prueba de ello es que estamos viendo matar perdices en el mes de Agosto á los que salen á codornices; y no solamente perdices, sino liebres y todo lo que sale.

El otro punto es el uso del rifle; en la caza de reses, osos, etc., se está generalizando mucho, y agradecería muchísimo al compañero que me ilustrara sobre este particular, pues tengo entendido que está prohibido cazar con armas estriadas, y cuando, llevado de mi pasión, llevo algunas veces mi rifle al monte, siempre voy cargado con la funda, por si tropiezo con un tricornio.

El amigo Morales, que tan empollado está en estas cuestiones de leyes, seguramente podría ilustrarnos, y abusando del compañerismo y amistad que á él me unen, confío que así lo hará.

G. DE GISBERT

Bilbao 26-9-15.

HOJEAANDO REVISTAS

BREVE HISTORIA DE LAS ARMAS DE FUEGO

Hace algunos años, la popular revista *Alrededor del Mundo* publicó un curioso artículo, en el que se hace una breve historia de las armas de fuego, que á continuación insertamos por considerarla interesante.

La primera arma de fuego fué un embudo, un verdadero embudo de hierro, cuya parte estrecha encerraba la pólvora, mientras la parte ancha, donde podía meterse una bala ó una piedra de cualquier tamaño, hacía las veces de cañón. La experiencia demostró que la parte posterior era la que debía ofrecer mayor resistencia, y se reforzó aquella parte aumentando allí el grueso del metal. Se vió también que era preciso dirigir los tiros, y para ello el primitivo embudo se fué alargando hasta convertirlo en un tubo. En fin, para facilitar el manejo del arma se le puso un mango, una culata de madera. Como puede comprenderse, semejante arma resultaba, aun así mejorada, muy deficiente; á lo sumo, cuando fallaba el tiro, que era casi siempre, podía utilizarse como una maza.

De ella se derivó poco á poco el fusil de mecha. Al principio, el tirador, sosteniendo el arma con una mano, aplicaba el fuego á la pólvora con la otra. La primera innovación consistió en poner cerca de la recámara un garfio donde se fijaba la mecha, sólo para tenerla más á mano al llegar el momento de dar fuego. Después, este garfio se hizo movable para poder llevarlo hasta la pólvora sin quitar de él la mecha, y más tarde, el movimiento del garfio se hizo giratorio, con lo que ya fué posible dar fuego sin necesidad de separar la mano derecha de la culata, y entonces, por vez primera, intervinieron ambas manos en la operación de apuntar, consiguiéndose, con ello, más seguridad en el tiro.

Á pesar de todo, y pese también á otra innovación, que consistió en poner la pólvora en una pequeña cazoleta, protegiéndola de la humedad del aire con una cu-

bierta que mecánicamente se destapaba; á pesar de todo, repetimos, el primitivo arcabuz de mecha apenas servía como arma de guerra, y desde luego era inútil de todo punto para la caza, por la lentitud de su manejo. Cuando más, se la empleaba para matar grandes piezas, como jabalíes y venados, previamente acorralados contra redes; pero los cazadores, en general, seguían empleando la ballesta, que preferían por la rapidez con que se cargaba.

A principios del siglo xvi, un monje alemán aplicó á las armas de fuego el principio del pedernal y el eslabón. Por medio de un muelle, se sostenía contra la cazoleta un pedacito de pedernal; una pequeña barra de acero que atravesaba la cazoleta y podía correrse de un lado á otro, frotaba contra la piedra al ser movida de este modo, y así llegaban á producirse algunas chispas que daban fuego á la pólvora. Los armeros de Nuremberg se apresuraron á perfeccionar este descubrimiento, sustituyendo la barra por un disco ó ruedecilla de acero, dentado, que se hacía girar hacia atrás por medio de una llave y se mantenía en posición mediante un resorte de escape que en el momento oportuno se soltaba con el gatillo, dejando al disco girar libremente y frotar contra el pedernal. Tal fué el arcabuz de rueda, arma muy eficaz cuando estaba bien construída, y que por lo tanto resultaba sumamente caro. Por esa razón, aunque el mismo mecanismo se aplicó al mosquete, que siendo más ligero permitía más certera puntería, aquel adelanto no consiguió hacer que las armas de fuego se adoptasen como armas de caza. Este triunfo estaba reservado para los españoles, y lo que es más curioso, no para ningún inventor ni para ningún armero, sino para unos cuantos forajidos.

Á principios del siglo xvi hacía de las suyas en los Pirineos una partida de salteadores conocidos, por el nombre de su jefe, como «los Migueletes» ó «los Migue-litos». Estos malhechores, no teniendo dinero bastante para procurarse mosquetes de rueda, por lo caros que eran, habían de usar arcabuces de mecha; mas esta clase de arma tenía que llevarse siempre con

la mecha encendida, y como la llama revelaba en las emboscadas su presencia, ocurrióseles modificar á su modo sus arcabuces, adaptando á la cazoleta una chapita ó platina de acero y quitando del gatillo la mecha para sustituirla por un trocito de pedernal. Al golpear la piedra contra el acero, saltaban chispas que se comunicaban directamente á la cazoleta. Así nació el fusil de chispa, que muy pronto fué adoptado por el ejército, que en 1640 ya era de uso general en Italia y Francia y que hizo que la antigua ballesta fuese por completo desterrada del noble arte de la caza.

No sólo nos cabe á los españoles la gloria de haber inventado el fusil de chispa, todavía en uso en muchos países de civilización un tanto atrasada, sino también la de haber contado con los mejores maestros armeros de aquella época. Martínez de Espinar, en su *Arte de la Ballestería*, cita entre otros nombres los de Juan Salado, de Salamanca, que marcaba sus armas con su inicial y un caballo; Pedro Muñoz, apodado *El Toledano*, que tenía su taller en Sevilla; Pedro Palacios, de cuyas manos salió un mosquete que se conserva en la Real Armería, y Cristóbal Riela, cuya marca era una X; mientras que en documentos del Archivo de Simancas se habla de un notabilísimo fabricante de mosquetes, Pero Matía, que tuvo su taller en la Alhambra á fines del siglo XVI. Disponiendo del hierro más puro y del más fino acero, aquellos hábiles artífices obtuvieron los cañones más sólidos y más ligeros, cualidades que hacían sus armas inapreciables para la caza. El procedimiento español consistía en soldar juntamente trozos pequeños, á fin de que se distribuyesen las fibras del metal de un modo menos uniforme, con lo cual se aumentaba la tenacidad del hierro y era posible un cañón ligero sin necesidad de disminuir su grueso. Los mosquetes de guerra de aquel tiempo, que tenían el cañón de metro y medio de largo y de tres centímetros y medio de diámetro, no pesaban menos de cuarenta libras, en tanto que los fusiles españoles de caza, con el mismo calibre é igual longitud, tenían con frecuencia un peso de diez libras solamente.

Las primeras diferencias en forma y calibre entre las armas de caza y las de guerra fueron debidas, indirectamente, á Napoleón. Temiendo que Inglaterra adquiriese de contrabando armamento fabricado en la Europa continental, el Emperador prohibió en absoluto que se fabricasen armas de fuego de gran calibre, excepto para su ejército. Con esto se puso de moda la carabina de caza y á la vez aparecieron las escopetas de dos cañones, idea ingeniosa, que tenía por objeto suplir con el número lo que se había perdido en calibre. Desde entonces, las armas de caza han progresado rápidamente; á ellas se han ido aplicando todos los adelantos introducidos en el fusil de guerra: el cañón rayado, la carga por la recámara, el disparo por percusión, etc. Pero todo esto es cosa de nuestros días, y harto conocida de todos aquellos para quienes estos asuntos tienen algún interés.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

ESCUELA DE TIRO

Terminadas las interesantes conferencias sobre las diferentes ramas de la teoría del tiro con carabina, dadas en la cuarta sección de la Escuela Central de Tiro, el inteligente y estudioso profesorado de la misma, con su ilustrado Jefe el Coronel Marqués de Casa Enrile, se ha trasladado al campamento de Carabanchel para seguir en el polígono de este campo las sesiones prácticas del extenso y bien orientado programa del curso.

Son los ejercicios que han de verificarse interesantísimos y de provechosa enseñanza, y ponen de manifiesto el incesante estudio y excelente labor que, con plausible acierto, se realiza en la sección de Caballería de la Escuela Central de Tiro.



Caza y Pesca

NUESTROS CAZADORES

DON ENRIQUE CASANS

Una de las figuras cinegéticas dignas de figurar en nuestra galería biográfica es la de D. Enrique Casans, el cazador valenciano que goza de gran fama entre los aficionados al *divino sport*. Con él hubimos de sostener frecuente correspondencia para arrancarle con la mayor discreción todos aquellos datos necesarios para hacer su biografía y ofrecerla a nuestros lectores como justo homenaje á sus méritos, y pecando de indiscretos y violando el secreto epistolar, he aquí cuanto pudo referirnos nuestro caballero y culto colaborador:

«El cronista que más imparcialmente reflejara mi silueta cinegética, no podría engalanarla con ningún mérito ni hazaña, dignos de mención. Sólo podría revelar en ella un *gran entusiasmo*, una verda-

dera pasión por la caza. Es el único *haber* que puedo señalarme y que disputo al más aficionado.

Una enfermedad crónica, una desnutrición profunda, me llevó á la afición. Los

doctores pensaron que el metódico y progresivo ejercicio de la caza podría ser el remedio más eficaz para combatirla. Puse en ensayo sus consejos, y aunque al principio me costaba cierto esfuerzo el andar cargado con mi flamante escopeta *Aspiri* del 16 y demás pertrechos del *sport*, pronto me sentí mejorado con tan saludable ejercicio al aire libre. Los encantos propios del arte cinegético y el mejoramiento adquirido, me llevaron como de la mano á cultivar con ardor el recomendado deporte.

Empecé hace diez años entendiéndomelas sólo con inocentes



pajarillos y desconfiadas cogujadas, prefiriendo el tiro á pájaro parado, por el *gustazo* de saborear el *éxito*. Mis campos de operaciones, en estas primicias cinegéticas, fueron las huertas de Moncada (Valencia) y las de Viver (Castellón), en cuyos pueblos suelo pasar algunas temporadas. En cuanto el estado de mis fuerzas me lo consintió, puse mi entusiasta afición al servicio de ellas, dedicándome en cuerpo y alma á toda clase de caza. Sólo dos excepciones he de consignar: la caza mayor y el aristocrático tiro de pichón á caja, cuyos *sports* desconozco en absoluto prácticamente. Lo demás me es conocido, lo tengo más ó menos practicado.

Todos los años ejercito la caza acuática y de monte. La primera por afición delirante y la segunda por afición é higiene. Siempre he dado mi preferencia á la caza acuática; es la que tengo más entendida, más practicada y para la que se me ofrecen mayores facilidades. Comencé practicándola en el conocido coto de Zacarés, limítrofe á la Albufera y propiedad de mi familia. Se caza allí toda clase de aves acuáticas, como patos (en sus diversas especies), fúlicas, becacinas, pollas de agua y rascones, y además suele tirarse bastante, en los meses de Noviembre y Diciembre, á los estorninos, que en pelotones inmensos van á pernoctar en los carrizales de la finca, y á las avefrías, que también en número considerable se reúnen en las brozas salientes de los arrozales encharcados.

Lo que más se tira en Zacarés es á las fúlicas y becacinas. De cada clase se suelen cazar, como promedio, en la temporada unas 800 cabezas. Las becacinas, por fuera de los carrizales, las cazo al salto; pero por dentro de ellos ha de ser en *parañs* ó *barroquitos*, pues al vuelo no pueden ni encañonarse por la altura y espesura de las matas. Este coto ha sido mi *escuela de tiro*; en él he disparado muchos miles de cartuchos; pero, á pesar de ello, ni he podido conquistar la borla de maestro, ni siquiera puedo conceptuarme como discípulo aventajado.

Además de Zacarés, la Albufera y los cotos artificiales de Sueca y Sollana son

los puntos de mi predilección para la caza acuática.

En la Albufera he tirado en muchos puestos, de ellos algunos muy importantes, en sustitución de mi inolvidable y buen amigo D. Vicente Ríos. En los que más diversión he disfrutado es en los llamados Mata del Señor, Mata del Brozar y en el de Terra de la Punta de la Antina Llarga.

De los cotos artificiales de los pueblos de la Ribera, sólo he tirado en los de Sueca y Sollana. En todos ellos se matan miles de aves acuáticas, pero de vez en cuando también se sufren fracasos inesperados. Uno de éstos recuerdo lo tuve en el coto de Sollana, el año 1907, tirando el puesto núm. 3, con mi querido amigo don Eduardo Ferrandis, pues sólo recogimos en la primera tirada tres patos y dos becacinas. Para mayor excepción conviene notar que cuarenta y ocho horas antes de la tirada no había la caza en el coto. Y no se crea fuera sólo el fracaso de mi puesto, pues en todo el coto no se recogerían 50 cabezas, cuando el año anterior, en la primera tirada, sólo el puesto núm. 9 cobró 325 piezas.

Por el contrario, la mejor tirada la disfruté en el coto de Sueca, en el puesto número 14 de la partida vieja, hace dos años, donde, en unión de otro compañero de puesto, recogí 301 cabezas entre patos y fúlicas, habiéndosenos llevado el viento á las replazas inmediatas más de otro centenar de aves, sobre las que perdimos todo derecho de derribo al traspasar los límites de nuestro perímetro.

Aunque en menor escala, he practicado también la caza de monte, tanto en vedados como en campo abierto. He tenido algunos años en arriendo el desaparecido vedado de Porta-Celi, con los hermanos Llopis, de Bétera y algunos amigos de Moncada. Fué cazadero más de conejos y liebres que de perdices, pero sobre todo es un sitio delicioso para la salud, donde se compensaba la escasez de caza con los atractivos del paisaje. Una caza simpática practiqué también en Porta-Celi, la de los palomos torcaces, que en grandes bandadas se posan en los pinos inmediatos al

manantial del acueducto, en las primeras horas de los días invernales. Van allí por el agua y se les ha de cazar á la espera, oculto en choza de ramajes porque son muy astutos y hay que contener hasta la respiración para que no se esquiven.

En la provincia de Cuenca conozco las dehesas de Alcolea y de Alcohol. En la primera, propiedad de D.^a Amparo Oliag (viuda de Benimeli), se cazan los conejos á ojeo: el terreno no requiere otra cosa. En una de mis expediciones se hizo una buena batida, y el crecido botín obtenido fué entregado por nosotros al alcalde de Chumillas para su reparto entre los pobres.

En la dehesa de Alcohol, el cacique de Chumillas, Nicasio Moreno, nos dió unos ojeos de perdices que nos dejaron encantados.

Me ha gustado mucho siempre la caza de monte en campo abierto y con el perro por delante. He cazado así, los términos municipales de Viver, Teresa, Toras, Caudiel y Benafer (de la provincia de Castellón) y los inmejorables cazaderos de Chumillas, Solera, Figueras, Olmeda y Monteagudo (de la provincia de Cuenca).

He de hacer mención también de dos clases de caza que, para mí, gozan de atractivo predilecto: la caza del tordo y de la alondra.

La caza del tordo la he practicado á la espera, en barraca, á la entrada de *ellos* en los olivares que están cernidos, derribándolos al suelo antes de posarse en los árboles. En esta forma los he cazado con magnífico resultado en los olivares de Losa del Obispo y Moncada (en la provincia de Valencia) y en los olivares de la Vall de Almonacid y otros pueblos de la sierra de Espadán (en la provincia de Castellón).

La caza de la alondra está muy de moda entre los valencianos. Yo la practico mucho. En la segunda quincena de Octubre no faltó un solo día *á la pasa*, que suelen hacer en las primeras horas de la mañana. Mis puntos preferidos para esto son el Machistre, Mosalfasar y el Puig. En el mes de Noviembre las cazo en los marjales de Sollana; unos días (los de mal tiempo) al salto, y otros (los de espléndido sol) con

maquinita de espejuelos, mochuelo y reclamo. Es una caza divertida, descansada, agradable y económica.

El tiro de la codorniz es el que tengo menos practicado. Las he cazado algunas veces por los huertos de Viver; pero es tanto el daño que los perros hacen en los campos y tan expuesto el tiro á cualquier contratiempo desagradable, que no me seduce esta clase de caza y la tengo casi olvidada.

A los *sports* de tiro de palomo, tampoco soy muy devoto. Tan sólo tengo ensayado el tiro de palomo á brazo, y no en público, sino en jiras organizadas por peñas de amigos, con el fin de quitarnos algo de nostalgia que sufrimos en la época de la veda. Puedo citar en este sentido las excursiones hechas á la hermosa finca Santa Ana, de mi respetable amigo D. Santiago Vañó, sita en término de Catarroja (Valencia), y las no menos animadas de Manises, en las cercanías de la fábrica de cerámica del señor Cabedo, amigo de grata memoria.

Por las transcritas notas se deducirá fácilmente que soy uno de los aficionados más entusiastas de la caza, aunque no sepa cazar, y que sólo elogios puedo hacer de *ella*, como enfermo, como médico y como aficionado.»

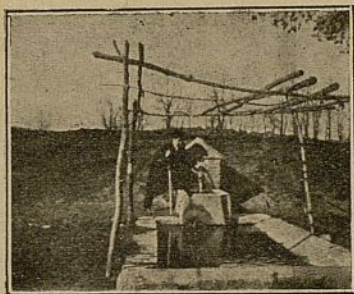
La natural modestia de nuestro biografiado le ha hecho omitir en su correspondencia epistolar lo que de rumor público conocemos: su destreza en el tiro, sus envidiables aptitudes de notabilísimo aficionado y su gran cultura cinegética.

Dotado de fina observación, de una poderosa inteligencia, D. Enrique Casans se revela como un gran maestro en el difícil arte de cazar. Sus crónicas cinegéticas, que honran con alguna frecuencia las columnas de esta Revista, han merecido siempre la aprobación de nuestros lectores, son leídas con avidez por su elegante estilo, por su fluidez y por su amenidad. Sabe sazonarlas de modo tal con atinados consejos y observaciones, que no sólo deleitan, sino que constituyen provechosas enseñanzas.

Su distinción, su caballerosidad y su

trato exquisito le han conquistado grandes simpatías entre sus compañeros de afición.

CAZA Y PESCA rinde este pequeño tributo de admiración y de gratitud al entusiasta compañero y al notable aficionado, con todo el cariño y todo el respeto de que se hizo acreedor, y le pide perdón por haber sacado á la luz pública su autobiografía sin su expreso consentimiento.



UN CASO

Un querido amigo nuestro y compañero de afición nos comunica un suceso que no deja de tener gracia, á pesar de sus desagradables consecuencias.

En un pueblo no muy lejos de la corte organizaron una excursión cinegética el Alcalde, un hijo de éste y el Juez municipal.

Con ellos iban algunas otras personas que ocupan cargos muy significados en aquella localidad.

Sus propósitos eran, según se nos afirma, cazar en un terreno acotado y aun contra la voluntad de su dueño, y desobedeciendo los requerimientos de los guardas jurados de aquella finca, de propiedad particular, acotada y amojonada.

La excursión cinegética significaba nada menos que el asentimiento, por parte de las autoridades locales, de las infinitas intrusiones de los vecinos del pueblo en aquel terreno, que consideraban libre á los efectos de la ley de Caza.

Las denuncias hechas por los guardas terminaban siempre por sentencias absolutorias, el dueño no podía hacer valer sus derechos de propietario y sus representantes carecían de autoridad para imponerse á los cazadores.

Con estos antecedentes llegamos al momento del suceso que motiva estas líneas.

El Juez, el Alcalde y su hijo y demás excursionistas llegan á la finca en cuestión, se *tienden en mano* y á los pocos momentos suena un disparo. El Juez lanza agudísimos gritos de dolor, se tambalea y cae al suelo bañado en sangre.

El hijo del Alcalde disparó sobre una pieza, que continuó corriendo ó volando, pero los proyectiles hicieron blanco en la persona del Juez, hiriéndole de gravedad.

El momento fué verdaderamente trágico, la confusión enorme. Acudieron todos en auxilio del herido, al que trasladaron cuidadosamente á lomos de una caballería al lugar de su residencia, donde debidamente asistido mejora de sus heridas.

¿Cuáles habrán sido las consecuencias legales de este desagradable suceso? Lo ignoramos; se trata de una imprudencia, de una lamentable imprevisión; pero ¿ejercían los cazadores un legítimo derecho al cazar en aquel terreno?

La Guardia civil y el Juzgado esclarecerán los hechos origen de las actuaciones judiciales, y el dueño del terreno, por su parte, aprovechará la ocasión para que se defina de un modo claro si puede ó no impedir que los cazadores penetren en su finca.

¿Ocurrió el hecho en momentos en los cuales todos los que en él intervinieron infringían la ley de Caza?

Se trata de un caso interesante, digno de ser conocido por nuestros lectores.

INTERESANTE: Por convenio celebrado con nuestro colaborador-fotógrafo D. J. Mena, Carretas, 39, los suscriptores de esta Revista disfrutarán de un 25 por 100 de rebaja en el precio indicado para los retratos al óleo.

Véase anuncio en la última plana.

UN PEZ DESCONOCIDO

En la playa de Tabernes (Valencia) ha aparecido un enorme pez de una especie allí desconocida.

Tenía 10 metros de longitud, cinco de circunferencia y pesó 700 kilogramos.

Presentaba una profunda herida.

El catedrático Sr. Boscó, con varios alumnos, examinó el pez aparecido en la playa de Levante, y comprobó que se trata de un *phlyseter*, joven, que mide 10 metros 50 centímetros de largo.

Su estado de descomposición impidió al profesor realizar un detenido estudio de la especie.

Esta vive en los mares templados y tropicales, y se alimenta con pulpos, sepias y otros moluscos.

Sólo se conoce en Valencia otra aparición de un cetáceo de la misma especie, en el año 1574, en la Albufera.



El testamento de un cazador

Leemos en una revista de modas que se publica en Madrid la siguiente noticia, que por lo curiosa y extravagante la ofrecemos á nuestros lectores:

«Los periódicos de Bruselas dan cuenta de haber fallecido un cazador muy popular en aquel país, cuyas disposiciones testamentarias han dado no poco que hablar.

Mr. Blanc Bius era un rico hacendado de Liberchies. Ha muerto en este su pueblo natal, y ha sido enterrado en un panteón cuyas obras de construcción dirigió él personalmente.

La caja que encierra sus restos mortales descansa sobre una plataforma giratoria y movable desde el exterior, merced á un mecanismo que termina en una manivela.

Sobre la tumba se levanta el mausoleo, que tiene cuatro metros de altura y sobresale de los muros del cementerio como si fuese un templete, con vistas á los campos

que recorrió en vida el finado en sus correrías cinegéticas. El interior de este templete está revestido de lienzos, en los cuales aparecen los atributos de caza, sin faltar un retrato del perro que acompañó en sus correrías á Mr. Blanc.

Son herederos de su cuantiosa fortuna cuatro sobrinos, pero con la condición de que todos los días, durante el mes siguiente á su fallecimiento, han de ir al panteón y dar á la manivela una hora, para que la plataforma interior gire y, con ella, el cadáver de tan extravagante señor.

Los periódicos que dan la noticia agregan que, desde el día del entierro, los herederos cumplen el encargo de su difunto tío, creyendo que así satisfacen su deseo de dar una vuelta por el campo todos los días, aun después de muerto.»

Curiosa de ver será la macabra operación realizada á diario por los herederos del testador, é ignoramos si harán funcionar también la manivela en tiempo de veda y en los días llamados de fortuna.

Idea feliz sería la del difunto y digna de respeto por ser su última voluntad.

El notable humorista D. Francisco de Quevedo, al hacer su testamento fué preguntado si quería que á su entierro asistiesen, según costumbre de aquella época, unos cuantos músicos que entonasen una marcha fúnebre, y contestó: «La música páguela quien la oyere.»

INTERESANTE PARA LOS PROPIETARIOS ::: Ó ARRENDATARIOS DE VEDADOS :::

Una Sociedad de Cazadores de la provincia de Gerona desea adquirir conejos para repoblar.

Dirijanse al Administrador de esta Revista.

LAS GRANDES CACERÍAS

En Robledo de Chavela.

En el coto El Encinar, que en Robledo de Chavela posee el Capitán General Marqués de Estella, se ha verificado una cacería de perdices que ha durado dos días.

En ella tomaron parte, además del dueño de la hermosa posesión, su hijo político D. Juan Loygorri, su sobrino D. Fernando Primo de Rivera, el Marqués de la Frontera y los Sres. Muñoz Vargas, Conde y Luque, Calvo de León, y Silvela (D. Agustín y D. Carlos).

Nota interesante de esta cacería fué la presencia de la nieta del General Primo de Rivera, la encantadora Pilar Cobo de Guzmán, que ya es una experta cazadora.

La partida resultó muy animada, cobrándose buen número de perdices, y eso que, al comenzar, los cazadores se vieron chasqueados á consecuencia de un gracioso incidente que produjo entre ellos la consiguiente hilaridad.

Quiso el Marqués de Estella dirigir personalmente la cacería, y cuando se hallaban reunidos sus invitados, ensayó en su presencia los toques de corneta que habían de servir de señal para el avance de los ojeadores.

Éstos creyeron que era la orden de partida, y se pusieron en movimiento.

Cuando, terminado el desayuno, se dispusieron á empezar la cacería, advirtieron, con gran asombro, que no había una sola perdiz por aquellos alrededores.

Aclarado al fin lo ocurrido, se deshizo el error, y ya continuó la partida normalmente.

D. Agustín Silvela sufrió un ligero magullamiento, sin otras consecuencias, por haber metido el pie en un cepo, que dicho se está, no se había preparado para él.

Por la tarde, á la hora del te, se reunieron con los cazadores las dos hijas del General, la señora de Loygorri y la señora viuda de Cobo de Guzmán, y las señoras de Calvo de León, Primo de Rivera (don Fernando) y Muñoz Vargas.

En El Pardo.

En el monte de El Pardo se verificó una cacería de reses.

Eran los cazadores, además del Rey y la Reina, la Infanta D.^a Isabel, los Infantes D. Carlos, D.^a Luisa, D. Alfonso y D.^a Beatriz; los Príncipes D. Jenaro y D. Raniero,

los Duques de Bivona y Unión de Cuba y el primer montero de S. M., Conde de Maceda.

Como el día se mantuvo bastante despejado y la temperatura fué agradable, la cacería resultó muy animada.

Comenzó en el sitio conocido por Arroyo de Trofas, donde se dió el primer ojeo. Los restantes se dieron en otros cuarteles, cobrándose numerosos gamos, corzos y otras piezas.

Las augustas personas y sus acompañantes almorzaron en el *chalet*, situado en el Cajón de Trofas.

Regresaron, muy satisfechos, al anocheecer.

Recomendamos por su gran utilidad, el libro de las **Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia** en materia de caza, desde la publicación de la ley de 16 de Mayo de 1902, recopiladas por J. Box. Todos los Sres. Jueces, Abogados, Procuradores, guardas jurados, Guardia civil y cazadores deben de adquirirlo. Esta Administración los facilita al precio de 60 céntimos. Nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Las Sociedades de provincias

La Sociedad de Cazadores El Fomento, domiciliada en San Feliú de Guixols, nos envía un extenso comunicado, del que entresacamos lo siguiente:

«Esta Sociedad, leal á su nombre y en estrecha y activa colaboración con las autoridades locales, especialmente con el benemérito Cuerpo de la Guardia civil, contribuye con todos los medios á su alcance, al fomento de la caza y estricto cumplimiento de la vigente ley que regula su aprovechamiento, habiéndose conseguido acabar en esta comarca con la caza de conejos por medio de hurones y muchas otras infracciones de la ley; pero, desgraciadamente,

los resultados serán siempre muy poco halagüeños mientras no se consiga una reglamentación más razonada y adecuada del tiempo de la veda.

En este litoral, debido á su situación geográfica y condiciones climatológicas, que son del todo opuestas al interior y más aun á la parte montañosa (pirenaica) de la provincia de Gerona, el ejercicio lícito de la caza durante las últimas semanas antes de empezar la veda perjudica más á la caza que todas las infracciones imaginables de la ley en tiempo de veda. Cuando menos, el 90 por 100 de las conejas que se cobran durante las citadas dos ó tres semanas se hallan en estado preñado, y claro está que su caza en esa fecha conducirá forzosamente al exterminio completo de los conejos en este litoral. No estando en nuestra mano poder remediarlo, y considerándolo deber nuestro para con todos los cazadores concienzudos y honrados, hacemos esta indicación, no dudando que en su día, cuando el Poder legislativo se ocupe de la reforma de la ley de Caza, la Asociación General nos prestará su valioso apoyo para conseguir que se tenga en cuenta en la nueva reglamentación la limitación de las vedas.»

Es muy justa y digna de tener en cuenta la pretensión de nuestros comunicantes, que pueden contar para conseguirla con nuestro decidido apoyo.

PERDICES PARA REPOBLAR

Recordamos á nuestros suscriptores que en la anterior época de caza solicitaron perdices para repoblar, que no demoren sus pedidos. El Administrador de esta Revista se complacerá en facilitar cuantos datos sean precisos para la adquisición de las citadas aves.

UNA IMPRUDENCIA

En Chiclana, pueblo de la provincia de Cádiz, ocurrió un accidente de caza que pudo tener funestas consecuencias.

Hace unos días salieron de excursión cinegética varios aficionados de aquella lo-

calidad, entre los que se contaban D. Laureano Martínez de Pinillos, conocido artista y pintor y en parte propietario del coto intitulado de Flor Maza; el primer tirador de escopeta en Chiclana, D. Félix Muñoz Martínez, hijo del conocido letrado D. Agustín Muñoz Rodríguez, y el profesor de Instrucción primaria D. José Bascón Anguita, íntimos amigos y *couragés* aficionados á tales deportes.

Según las referencias que hemos podido adquirir, deslizóse el día tranquilo en las peripecias de la caza, y ya á las cuatro de la misma organizóse el regreso á Chiclana, en el coche del Sr. Martínez de Pinillos.

Don José Bascón, al embarcar en dicho vehículo preguntó si estaban las escopetas descargadas, y el Sr. Muñoz contestó que sí, pero padeciendo terrible equivocación por un descuido, pues montóse en el coche con el arma cargada y montada en sus gatillos, y la colocó entre las piernas.

Contentos y risueños, en la mejor de las armonías regresaban, cuando al inclinarse el D. Félix Muñoz para hacer un «ventorrillo», echando la correspondiente copa de vino, que se portaba en un garrafón en la trasera del coche, sonó un disparo.

El pobre D. Félix tiróse al suelo entre la consternación de sus compañeros, dió en él varias vueltas y levantóse con un pañuelo aplicado á los ojos.

No se sabía la magnitud de la desgracia, y por ello, el que más pruebas dió de ánimo fué el Sr. Muñoz, que montando de nuevo en el coche y ocultando la gravedad de su herida por el pañuelo mojado en vino con que la cubría, dió orden inmediata de llegar á Chiclana á la carrera.

La herida sufrida por el joven Muñoz en la cabeza á quemarropa es terrible, pues tanto la órbita como el párpado y ceja estaban destrozados, formando un profundo boquete, y una vez levantado el apósito, los facultativos dictaminaron de gravísima la herida. Milagroso, pero caso excepcional ha sido que el disparo no concluyese con la existencia de tan excelente aficionado, al que no era de suponer le hubiese ocurrido un accidente de éstos, dada su pericia ya de antiguos años.

El paciente hasta ahora sigue en relativo estado; por su domicilio ha desfilado la mayoría de la población.

Hacemos fervientes votos por que tan distinguido y notable cazador se encuentre restablecido en plazo breve.



Servicios de la Guardia civil

Durante el mes de Agosto la Guardia civil denunció á 569 individuos por infringir las leyes de Caza y Pesca y recogió 861 armas.

La venta de armas y multas impuestas por infracciones á las leyes de Caza y Pesca se elevó á 3.785,71 pesetas, cantidad que ingresó para aumentar los fondos de los Colegios de huérfanos.

★

En el término de Puerto Real (Cádiz), y por cazar con lazos, habiéndosele ocupado 118 de éstos, fué detenido por la Guardia civil el individuo Manuel Márquez Núñez, (a) *el Cojo Galope*.

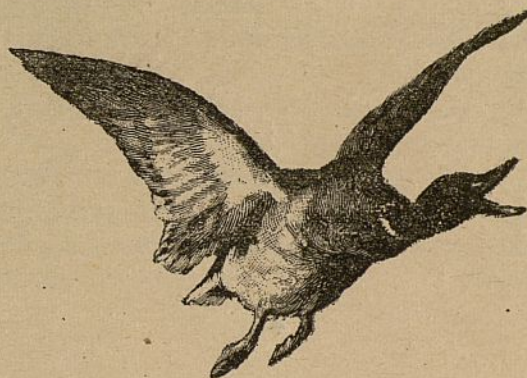
★

Por la Guardia civil del puesto de Olvera (Cádiz) fué detenido el vecino de la misma Antonio Medina Mulero, (a) *Runo*, por haber estado cazando en la noche 7, 8 y 9 del actual en terrenos propiedad de don Guillermo Lacharte Buceta, de dicha vecindad, con luz artificial, habiéndole interveni-

do seis perdices, por lo que fué puesto á disposición del Juzgado correspondiente.

★

También y por la misma fuerza fué detenido y puesto á disposición del Juzgado el vecino Francisco Álvarez Capado, por hallarse cazando sin la correspondiente licencia, habiéndole intervenido la escopeta con la que se dedicaba á la caza.



NOTICIAS

Nos comunica el entusiasta y antiguo suscriptor de esta Revista D. Juan Castro Plátón, guarda jurado en el coto arrendado en términos de Valderrama (Burgos) por los Sres. Machimbarrena y Doctor Moore, que en una cacería verificada por los señores citados y algunos amigos se cobraron 110 perdices, 18 codornices y 3 liebres.

Nuestro comunicante nos dice que hace próximamente un año estaban aquellos terrenos completamente agotados de caza, y que el milagro de que hayan cobrado las piezas indicadas es debido á la activa vigilancia que se ejerce contra los infractores de la ley.

También, como caso curioso, nos anota que los labradores de aquellos terrenos hacen guerra sin cuartel á las perdices, destruyéndolas por cuantos medios están á su alcance, porque, según ellos, se comen toda la simienza.

Siga el Sr. Castro laborando en pro de nuestra afición cinegética y procure con

paciencia, con mucha paciencia, hacer comprender á esos labradores que la caza es una riqueza y que no causan las perdices el perjuicio que ellos creen, que, por el contrario, limpian los campos de muchas cosas dañinas.

★

Según despachos de Alaska, la expedición polar de Stephenson ha obtenido resultados mucho mayores de lo que se esperaba.

El explorador ha descubierto algunos territorios al Sureste de la Tierra de Paerifks (así dice).

En este momento se halla en Bansland, preparándose para continuar su exploración hacia el Oeste y asegurarse de la extensión de la nueva tierra descubierta.

No tenía noticias de la declaración de guerra.

★

La falta de espacio nos impide publicar en este número una interesante cacería de osos verificada en Asturias por el notable y distinguido aficionado Sr. Marqués de Villaviciosa de Asturias; lo efectuaremos en el siguiente.



BIBLIOGRAFÍA

Mapa ilustrado del teatro de la guerra europea.

La incansable casa editorial Maucci, de Barcelona, que tanto contribuye con su labor cultural á la difusión de toda clase de conocimientos, á más de la magnífica obra relacionada con la presente guerra, de cuyo primer tomo hemos dado cuenta hace

poco, acaba de dar á luz un magnífico mapa en ocho colores con el título de *Mapa ilustrado del teatro de la guerra europea*.

Tiene este notable mapa tamaño adecuado (82 por 108 centímetros) para decorar un despacho, está dibujado ex profeso y va adornado con artística orla formada por los retratos de los Jefes de Estado de las naciones beligerantes, con sus escudos, banderas nacionales y banderas de combate, y un cuadro sinóptico con las fechas de las declaraciones de guerra.

Precio del ejemplar, una peseta.

A NUESTROS LECTORES: Se ha puesto á la venta la edición 4.^a del libro de D. Agustín Álvarez Navarro *Legislación de caza, pesca y uso de armas*.

Los que deseen adquirir tan notable libro deben de apresurarse en hacer el pedido, porque nos comunica su autor que esta edición es de bastantes menos ejemplares que las anteriores. Véanse detalles en la sección correspondiente.

BIBLIOTECA DE CAZA Y PESCA

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. Cuarta edición.

De venta en la Administración de esta Revista. Precio 1,50 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Recuerdos de montería.—Notabilísimo folleto de D. Diego Muñoz Cobo. Nuestros lectores pueden hacer los pedidos á la Administración de esta Revista; precio una peseta. Los de provincias enviarán 30 céntimos para franqueo y certificado.

Notas de caza; notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado D. Francisco Bru.

Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

La Administración de esta Revista los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Imprenta de Jaime Ratés, costanilla de San Pedro, 6.